



Lectio Divina

Domingo - IV Semana de Cuaresma

Oración inicial:

*Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.
Y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.
Y renovarás la faz de la tierra.*

*Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles
con la ciencia del Espíritu Santo,
haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien
y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*



Lectura

Del santo Evangelio según san Juan (3, 14-21)

En aquel tiempo, Jesús dijo a Nicodemo: “Así como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna.

Porque tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salvara por él. El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.

La causa de la condenación es ésta: habiendo venido la luz al mundo, los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas.

Todo aquel que hace el mal, aborrece la luz y no se acerca a ella, para que sus obras no se descubran. En cambio, el que obra, el bien conforme a la verdad, se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios”. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

El Evangelio de Juan reafirma que la respuesta a la pregunta sobre el sentido de la vida es Jesús mismo, muerto y resucitado. También Nicodemo escuchó una respuesta en este sentido con la referencia al episodio de Moisés en el desierto, que salvó la vida de los israelitas mordidos por las serpientes venenosas. Aquella serpiente puesta sobre un mástil se convierte para Juan en el signo de la cruz de Cristo «elevada» en medio de la humanidad. Para el evangelista, Jesús «elevado» no es una imagen que debe suscitar una tristeza resignada ante la fuerza del mal. Esa cruz es, por el contrario, fuente de vida, gratuita y abundante, como escribe el evangelista: «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna». Cualquiera que sufra los mordiscos venenosos de las serpientes de hoy, basta que dirija sus ojos hacia ese hombre «elevado» y encontrará la curación.



Lectio Divina



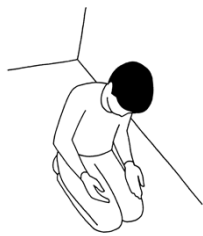
Meditación

¿Qué idea tengo del amor de Dios? ¿Qué afirma Jesús sobre lo que Dios ha hecho por nosotros? ¿Que tan reales son para mí estas afirmaciones? ¿Las considero descripciones de la realidad decisiva para mi vida? ¿Tu experiencia de Jesús es alguien que te condena o de quien te salva?



Oración

Alabo a Dios que tanto nos ha amado que nos entregó a su Hijo. Doy gracias por el don de la salvación, porque la cercanía de Dios en nuestra vida no es para condenarnos sino para salvarnos. Suplico misericordia para las personas que en medio de las dificultades de la vida o de las tentaciones no quieren volver los ojos al Señor. Intercedo por todas las personas que están confundidas en su fe.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.